



JULIO

N. 26/2025

En vuestro empleo debéis juntar al celo del bien de la Iglesia el del Estado, del cual vuestros discípulos comienzan a ser miembros, y un día habrán de serlo plenamente.

Procuraréis el bien de la Iglesia haciéndolos verdaderos cristianos, y tornándolos dóciles a las verdades de la fe y a las máximas del Santo Evangelio. Procuraréis el bien del Estado enseñándoles a leer y a escribir, y todo lo que corresponde a vuestro ministerio, en relación con el mundo exterior. Pero hay que unir la piedad con lo externo, sin la cual vuestro trabajo sería poco útil.

MF 160,3,2. Para la fiesta de san Luis

De la Salle

Reflexión del Hno. Eduardo Rivera – Perú

En la meditación, el Fundador culmina haciendo referencia a dos realidades, la religiosa y política, a la cual nos pide el mismo el mismo celo. Dos realidades que algunos suelen entender como opuestas, pero que desde nuestra espiritualidad debemos vivirl como un solo compromiso, tal como lo expresa la finalidad del Instituto de procurar una educación humana y cristiana.

En la realidad política, un camino para el bien de la sociedad es brindar una formación ciudadana para actuar justamente como ciudadanos y no como usuarios o sujetos aislados. Otro camino apunta a un desafío doble: lo personal y social. Por un lado, educar en una moral práctica, pero también construir y defender estructuras justas e inclusivas. Ambas como signos de conversión personal y presencia del Reino.

En cuanto a la Iglesia, ocurre que nuestras instituciones católicas muchas veces son el único acercamiento eclesial para las personas, por lo que debemos preguntarnos qué rostro de Iglesia (y de Dios) les revelamos en nuestros discursos o conductas. La tarea es que quienes habitamos nuestras obras educativas tengamos la experiencia de una Iglesia en salida, sinodal y sensible a las injusticias y al sufrimiento de los débiles.